

LA NARRATIVA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

1º.- Introducción:

La narrativa del último tercio del siglo XIX está presidida por un realismo analítico que se acerca a la realidad desde una perspectiva burguesa, la cual le impide enfocar y enjuiciar convenientemente lo social en todas sus dimensiones, dejando al margen la masa proletaria.

Junto al realismo se desarrolla también la corriente narrativa del naturalismo que abre horizontes a la temática social, si bien con las limitaciones de la herencia y el ambiente, en las que se basa esta corriente.

Frente a esta narrativa de corte realista y naturalista, encarnada por escritores como Concha Espina y, sobre todo, Blasco Ibáñez con novelas naturalistas de tono social como “La barraca” (1899), aparece una corriente innovadora en la forma de entender y construir la novela, representada por los escritores del 98.

La generación del 98 rechaza el realismo intentando una interpretación subjetiva e individualista de la realidad, basándose en la aceptación colectiva de la incapacidad de la razón para dar respuesta tanto a las preocupaciones individuales como sociales.

La estructura de esta novela consiste en presentar un personaje central concebido ideológicamente que se enfrenta a unas situaciones de prueba y a unos interlocutores cuidadosamente seleccionados, ideados para explorar y tratar de solucionar sus dificultades. El resultado suele quedarse en un diagnóstico de la enfermedad individual y nacional, sin encontrar ninguna terapéutica adecuada.

Se trata de una novela que se queda a medio camino entre la novela de tesis y la novela psicológica, y cuyas características son:

- a) Preponderancia de una figura central, alrededor de la cual giran toda una serie de personajes secundarios, en relación de dependencia.
- b) Falta de interés por lo argumental en aras de las ideas expuestas.
- c) Sustitución de los incidentes por los diálogos.
- d) Papel secundario del elemento amoroso, que no significa una solución emocional para el problema del héroe.
- e) Renovación consciente del estilo narrativo.

En torno a 1910 comienza a gestarse una nueva corriente antirromántica y antirrealista, presidida por el intelectualismo y el ideal de un arte puro, deshumanizado.

Esta corriente, denominada novecentista, viene a suplir el agotamiento de la novela filosófica del 98, cediendo el paso a lo intelectual y a lo lírico para proporcionar el goce artístico puro.

Más adelante, en la década de los 20, además de continuar la novela lírico-intelectual de raíz novecentista, aparece la novela humorística, de influencia vanguardista.

Finalmente, hacia 1930 toma impulso una nueva corriente de rehumanización del arte, con una narrativa que plantea la confrontación entre las masas y el poder establecido, dando lugar a una novela social. Esta narrativa de reivindicación social sufrió un retroceso a raíz de la guerra civil, recuperándose en parte durante la década del 40 con novelas consideradas como parasociales; hasta que a mediados de los 50 vuelve a resurgir con fuerza el denominado realismo social.

2º.- Corrientes, autores y obras más representativos

2.1) La narrativa del 98

2.1.1) Miguel de Unamuno

Nacido en Bilbao en 1864, estudió Filosofía y Letras en Madrid y en 1901 consiguió la cátedra de griego en la Universidad de Salamanca, en la que desempeñó el cargo de Rector.

En su juventud defendió las ideas socialistas, pero más adelante adoptó posturas más irracionalistas y espirituales.

Renovó el género narrativo con la creación de la “nivola”. Se trata de un modelo narrativo entendido como método de conocimiento aplicado a la búsqueda de soluciones frente al ansia de inmortalidad, y caracterizado por:

- Ausencia de argumento
- Supresión de las alusiones al paisaje y al entorno de los personajes (desnudez narrativa).
- Abundancia del diálogo y aparición del monólogo interior
- Personaje principal agonista luchando contra la idea de la muerte
- Estructura abierta con posibilidad de varias lecturas

Esta técnica unamuniana comienza con la novela “Niebla”, en la que aparece el monólogo interior, y cuyo contenido se basa en el conflicto existencial entre el ser y el existir; le siguen otras como “La tía Tula”, sobre la maternidad y “San Manuel Bueno, mártir”, en la que plantea el conflicto entre razón y fe. Anteriormente había escrito otras novelas como “Paz en la guerra”, análisis intrahistórico de las guerras carlistas; seguida de “Amor y pedagogía”, sátira contra la educación científicista.

2.1.2) Pío Baroja

Nacido en San Sebastián en 1872, estudió Medicina en Madrid pero abandonó pronto la práctica médica para dedicarse al periodismo y la literatura.

De carácter independiente e inconformista, comenzó defendiendo las ideas regeneracionistas y anarquistas y acabó en el pesimismo y el escepticismo.

Considerado como el novelista más importante de su época, concibe la novela como el género en el que cabe todo: reflexión filosófica, confesiones políticas, aventuras, humorismo, crítica social, etc.

Otras características de su técnica narrativa son:

- Libertad, observación y espontaneidad, rechazando cualquier estructura previa
- Técnica narrativa impresionista, pues muestra la realidad desde su particular subjetividad
- Personajes inadaptados que o bien luchan contra la mediocridad, o bien entran en un estado apático que los lleva a la frustración y al fracaso
- Ritmo narrativo rápido con descripciones expresivas y abundancia de vivos diálogos
- Estilo antirretórico, aparentemente descuidado por la espontaneidad, pero de enorme agilidad, viveza y claridad.

Su novelística es muy extensa, pudiéndose distinguir cronológicamente tres etapas:

1ª.- De 1900-1912: Son las novelas que reflejan mejor, tanto su personalidad, como el espíritu del 98, con personajes en conflicto consigo mismo y con el medio.

La primera fue “Camino de perfección”, seguida de la trilogía “La lucha por la vida”, “El árbol de la ciencia”, “Zalacaín el aventurero” y “Las inquietudes de Santi Andía.

2ª.- De 1913-1936. Etapa de menor creatividad en la que destaca la serie de “Memorias de un hombre de acción”, en torno a las aventuras de Eugenio Aviraneta, conspirador y guerrillero del S. XIX.

3ª.- De 1937-1956. De esta época destacan sus memorias, bajo el título “Desde la última vuelta del camino”, que constituyen un documento clave tanto para el conocimiento de su personalidad como para el conocimiento de la época.

2.1.3) José Martínez Ruiz

Conocido por el seudónimo de Azorín y nacido en Monóvar (Alicante) en 1873, estudió Derecho en Valencia, marchándose posteriormente a Madrid para dedicarse al periodismo y la literatura.

En su juventud mantuvo una postura ideológica radical cercana al anarquismo, pero más tarde evolucionó hacia posiciones conservadoras y tradicionalistas.

En el género narrativo propugna una novela evocadora de la realidad fugitiva mediante descripciones impresionistas sin enlace cronológico. Los rasgos más destacados de su novela son:

- Mínima trama argumental.
- Narración reducida a descripciones paisajísticas y sensaciones de los protagonistas.
- Estilo sencillo, preciso y cuidado con frase corta, ritmo lento y léxico rico, con recuperación de arcaísmos.

Su obra novelesca puede agruparse en cuatro bloques:

- a) Autobiográfico, representado por obras como: “La voluntad”, “Antonio Azorín” y “Las confesiones de un pequeño filósofo”; centradas en las impresiones suscitadas por el paisaje.
- b) Existencial, representado por obras como: “Don Juan” y “Doña Inés”, centradas en la obsesión por el tiempo y el destino.
- c) Vanguardista, representada por obras como: “Superrealismo” y “Pueblo”.
- d) Esteticista, representado por obras como: “El escritor” y “La isla sin aurora”, centradas en reflexiones sobre el arte literario.

2.1.4) Ramón María del Valle-Inclán

Nacido en Vilanova de Arousa (Pontevedra) en 1866, estudió Derecho en Santiago de Compostela, pero no llegó a terminarlo, trasladándose a Madrid para trabajar como periodista. Aunque estuvo dos temporadas en México, terminó por instalarse definitivamente en Madrid, si bien, al final de su vida, regresó a Santiago de Compostela donde murió.

Su carácter bohemio, rebelde y crítico evolucionó desde posturas tradicionales hacia una ideología revolucionaria.

Aunque escribió poesía y novela, destacó en el género teatral, evolucionando desde la estética modernista hasta el esperpento (visión deformada y grotesca de la realidad).

En el terreno de la novela podemos distinguir dos etapas:

- a) *La novela modernista*, sensual y musical, representada por las “Sonatas”, relatos autobiográficos centrados en las aventuras amorosas del Marqués de Bradomín, símbolo de un mundo aristocrático y decadente enmarcado en un paisaje gallego primitivo.

- b) *La novela histórica*, representada inicialmente por la trilogía “La guerra carlista”, que tiene también como protagonista al Marqués de Bradomín, enmarcado en un ambiente gallego mítico y supersticioso, evolucionando estéticamente hacia un lenguaje más crítico.
A partir de los años 20 sigue con la novela histórica, pero cambiando a una estética esperpéntica, en obras como la trilogía “El ruedo ibérico” (sátira sobre la corrupción de costumbres en la corte de Isabel II) y “Tirano Banderas” (sátira contra la tiranía del caudillo sudamericano Santos Banderas).

2.2) La narrativa novecentista

2.2.1) Ramón Pérez de Ayala (1880-1962)

Nacido en Oviedo, estudió Derecho, si bien se dedicó al periodismo y a la literatura, llegando a ser miembro de la Real Academia Española.

Aunque escribió poesía y ensayo, su obra más representativa corresponde al campo de la narrativa, que suele dividirse en dos etapas:

a) Realismo pesimista

Expresa una visión pesimista de España en obras como “AMDG”, sátira contra el sistema educativo de los jesuitas, con los que se educó, y “Troteras y Danzaderas”, en la que critica la vida literaria de su época.

b) Simbolismo caricaturesco

Plantea temas intelectuales centrados en conflictos existenciales como la soledad y las relaciones amorosas, en obras como “Belarmino y Apolonio”, donde analiza el tema de la lucha transcendental en un alma profundamente religiosa; y “Tigre Juan”, que aborda el tema de la honra y el donjuanismo

En general, sus relatos destacan por el intelectualismo y el humor irónico, y su estilo presenta un lenguaje cuidado, con un léxico rico que mezcla lo culto y lo popular.

2.2.2) Gabriel Miró (1879-1930)

Nacido en Alicante, ocupó diferentes puestos administrativos en Madrid y Barcelona, que alternó con la literatura y con colaboraciones en diversos periódicos.

Sus novelas, calificadas de líricas, se caracterizan por la expresión de sentimientos y la descripción minuciosa de sensaciones, con ausencia de acción, estructurándose en escenas dispersas, unidas a través de la reflexión y el recuerdo.

Su obra suele dividirse en dos etapas:

a) Modernista-decadentista

Presenta personajes y ambientes decadentistas y neorrománticos mediante un lenguaje brillante y sonoro, en obras como “Las cerezas del cementerio”, en la que aparecen unos personajes muy sensibles que se ven abocados al fracaso, ante su inadaptación entre la realidad y la imaginación.

b) Novecentista

Adopta una actitud más crítica, presentando una mínima acción que sirve de base a unas minuciosas descripciones llenas de sensaciones y ambientes, en obras como “Nuestro padre San Daniel” y “El obispo leproso”, en las que narra la historia de la represión que el poder eclesiástico ejerce sobre la familia Egea y la ciudad de Oleza.

2.3) La narrativa de la década de los 20

La narrativa que surge en esta época viene marcada por una actitud antirrealista y por un afán experimental de influencia vanguardista, tomando elementos de los descubrimientos científicos tecnológicos y artísticos de la época.

Entre sus rasgos se puede destacar:

- Ruptura con la disposición lineal del tiempo y cambio de perspectiva narrativa
- La imaginación y la fantasía como fuentes fundamentales de la creación artística
- La sátira y la parodia como elementos esenciales de la estructura novelesca

Se pueden distinguir dos vertientes novelescas:

a) La novela lírico intelectual.

La narración se estructura líricamente, de modo que más que una cadena de hechos novelados, se trata de una orquestación de sensaciones, apoyada en elementos integradores como el mito o el arquetipo literario.

Representantes de este tipo de novela son:

a.1) Benjamín Jarnés, que analiza la realidad desde un punto de vista sensorial, influenciado por *Gabriel Miró*; al mismo tiempo que toma elementos de las vanguardias como la técnica pictórica del cubismo, las metáforas humorísticas de *Gómez de la Serna* y las surrealistas, la utilización libre del tiempo o la superposición de espacios. Su novela evoluciona desde un máximo de preocupación por el estilo, como en “El convidado de papel” (1928) hasta un máximo de preocupación por la construcción, como en “Locura y muerte de nadie” (1929).

a.2) Francisco Ayala, que en su primera etapa novelesca entre 1925 y 1930 se centra en lo puramente imaginativo y estetizante, resultado de la aplicación de técnicas cinematográficas al arte narrativo, dándonos los diferentes aspectos de un objeto contemplado desde ángulos distintos; no obstante podemos distinguir dos estilos diferentes:

- Empleo de la técnica narrativa tradicional heredada de la novela española tradicional, especialmente de los Siglos de Oro, en obras como “Tragicomedia de un hombre sin espíritu” (1925).

- Empleo de técnicas vanguardistas, en obras como “El boxeador y un ángel” (1929), con un atrevido empleo de la imagen, rindiendo culto al Ultraísmo.

b) La novela humorística

Se trata de una narrativa influenciada por el humorismo vanguardista extravagante y llamativo, con exuberante imaginaria, de *Ramón Gómez de la Serna*; así como por las teorías de *Ortega y Gasset* que considera al arte como intrascendente, como puro juego.

Entre sus recursos destaca la preferencia por tipos o situaciones inverosímiles, así como la tendencia a elegir motivos y efectos grotescos, usando piruetas metafóricas y paradojas brillantes.

Representantes de esta novela son:

b.1) Ramón Gómez de la Serna, que dirigió la revista *Prometeo*, en la que aparecieron los primeros manifiestos vanguardistas, y fundó las tertulias literarias del *Café Pombo*, difundiendo el arte nuevo con la invención de la “*greguería*” que definió como humorismo + metáfora (“El platillo es el sol de la orquesta”, “Un tumulto es un bulto que le suele salir a las multitudes”).

Su carácter sarcástico y crítico se ve reflejado en novelas como “El chalet de las rosas” (1923), en la que analiza la psicología criminal, “El torero Caracho” (1926), que presenta una visión grotesca del ambiente taurino, “El caballero del hongo gris” (1928), donde describe el mundo

de la vana apariencia y la superficialidad, y “La nardo” (1930), encarnación de la sensualidad castiza madrileña.

b.2) Jardiel Poncela, que presenta protagonistas absurdos y grotescos dentro de una acción desligada de toda conexión lógica o previsible, en obras como “Amor se escribe sin hache” (1929), cuyo tema dominante es el erotismo tratado humorísticamente con el fin de desmitificarlo.

b.3) Edgar Neville, que presenta un humor más fino y depurado, con una carga de humanidad y cordialidad, parodiando algunos esquemas narrativos, tales como el de la novela rosa o el de la novela de aventuras. De entre sus novelas destaca “Don Clorato de Potasa” (1929), que representa la encarnación máxima del tipo disparatado y audaz, poniendo en tela de juicio la vertiente ridícula y convencional del cursi mundo contemporáneo.

2.4) La narrativa de los 30 hasta la guerra civil

A comienzos de los 30 surge una corriente narrativa que rechaza la idea de un arte de carácter evasivo y estetizante, abogando por una rehumanización y una preocupación por los problemas sociales. En las novelas aparece la reivindicación de las masas proletarias frente a la intransigencia de la burguesía dominadora y el fracaso de las reformas sociales.

Representantes de esta corriente son:

- Joaquín Arderíus, que analiza el mundo rural en “Campesinos”
- Andrés Carranque de Ríos, que realiza una crítica social desde el mundillo del cine en “Cinematógrafo”
- Ramón J. Sender, el más destacado y de más larga trayectoria novelesca, que presenta los movimientos anarquistas en “Siete domingos rojos”, y plantea una visión lúcida de la revolución, centrada en el levantamiento federalista de Cartagena en 1873, en “Mr. Witt en el Cantón”.